

24 Confirmación EL PECADO Y LA CONCIENCIA

<< **No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal >>. Mateo 6,13**

En el capítulo 3 aprendimos que cuando Dios creó a los primeros seres humanos, les otorgó la gracia santificante y otros dones especiales. Adán y Eva, no obstante, pecaron al desobedecerlo. Como consecuencia, perdieron el don de la vida de Dios en sus almas. Por eso les resultó difícilísimo obedecer los mandamientos de Dios, porque el pecado causó que el egoísmo dominara en sus corazones. Nosotros los descendientes de Adán y Eva, compartimos esta misma dificultad. Todos experimentamos la frustración de la naturaleza humana caída, es decir, un cuerpo y alma debilitados por el pecado. San Pablo revela cuánto le incomodaba esto:

No entiendo el resultado de mis acciones, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que odio es precisamente lo que hago. Pero si lo que hago es lo que no quiero hacer, reconozco con ello que la ley es buena. Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza débil, no reside el bien; pues aunque tengo el deseo de hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer. (Romanos 7, 15-19).

Al igual que este Santo Apóstol, nosotros a menudo no podemos comprender nuestro comportamiento. ¿Por qué desobedecí a mis padres? ¿Por qué mentí a mis amigos? ¿Por qué parece tan difícil obedecer los Diez Mandamientos? Se puede resumir en pocas palabras la respuesta a estas preguntas: el pecado original. Nos ha debilitado y nos inclina a preferir nuestros propios deseos a los de Dios. terminamos considerandonos las personas mas importantes que hayan existido. En otras palabras, son noticias malísimas.

Jesús, en cambio, nos trae la buena noticia: ! la noticia de que podemos librarnos del pecado original y superar los malos efectos! Todo lo que tenemos que hacer es recibirlo a él y tomar parte en su vida de gracia. Cumplimos esto cuando aceptamos el Bautismo, recibimos los otros sacramentos, obedecemos sus enseñanzas, y crecemos en la oración. El resto le toca a él. Hay unas cuantas cosas, sin embargo, que tenemos que evitar mientras tratamos de vivir en Cristo: **la tentación y el pecado.**

Las promesas falsas de la tentación

La tentación es la atracción hacia el pecado. Siempre precede al pecado, sugiriendonos que lo que está mal nos va a beneficiar. Hay tres cosas que nos hacen caer en la tentación: el mundo, la carne, y el diablo.

El mundo son las personas o cosas creadas que nos apartan de Jesús y sus enseñanzas. Quizá tengas un amigo que te haga caer en la tentación. Cuando estás con él, parece portarse peor que de costumbre. En tu corazón sabes que es una mala influencia para ti. Esta persona sería el mejor ejemplo de cómo "el mundo " nos tienta.

La carne significa nuestros impulsos interiores. Hay siete inclinaciones trastornadas que nos llevan a pecar. Se llaman los pecados capitales porque van a la cabeza de todos los pecados.

SOBERBIA: Es una opinión exagerada de uno mismo.

AVARICIA: Es un deseo desmesurado de bienes temporales, tales como el dinero, cosas etc.

ENVIDIA: Es la infelicidad o descontento por la buena fortuna o éxito de otros.

IRA: Es un sentimiento desmesurado de disgusto y antagonismo.

LUJURIA: Es un deseo desmesurado de placer sexual.

GULA: Es un abuso en el comer y beber.

PEREZA: **Es una flojera o descuido en mantener ordenado y limpio nuestro entorno dentro y fuera de casa, como un bien de salud y bienestar para todos.**

El *diablo* y los otros ángeles malos significa quienes tratan de hacer que desobedezcamos a Dios, y quienes odian la vida cristiana. San Pablo nos advirtió a todos los creyentes que nos defendieramos contra satanás y sus ataques espirituales:

“Sean prudentes y manténganse despiertos, porque su enemigo el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar.

Resistanle, firmes en la fe, sabiendo que en todas partes del mundo los hermanos de ustedes están sufriendo las mismas cosas” (**1 Pedro 5,8-9**). Las tentaciones se originan frecuentemente en **las ocasiones de pecado**. Estas son personas, lugares o cosas que fácilmente pueden hacernos pecar. Algunos ejemplos son: los amigos que no respetan la religión; las películas o revistas que promueven el exceso sexual y el mal uso de nuestra sexualidad; las fiestas donde se usan drogas o alcohol. El primer paso para superar el pecado es conocer lo que te lleva a pecar. Si quieres entrar al cielo, sabrás que o a quienes tienes que evitar.

El pecado y sus malos efectos

El pecado es una ofensa de pensamiento, palabra, acción, u omisión contra Dios. por ejemplo, si en tu mente guardas odio intenso hacia alguien es un pecado de pensamiento. Usar el nombre de Dios en vano es un pecado de palabra. Emborracharse o robar es un pecado de acción. No asistir a la Misa del domingo sin una buena razón (como una enfermedad) es un pecado de omisión, o sea, negligencia de acción.

Hay dos tipos de pecado: original y el personal. El pecado original, como hemos visto, significa la primera ofensa cometida por Adán y Eva. todos la compartimos porque somos sus descendientes físicos. En cambio los *pecados personales* son los que cometemos personalmente y pueden ser o *mortales o veniales*.

El pecado mortal es el peor mal que hay en el mundo porque mata la vida de Dios en nosotros. Piensa tú en algunas de las cosas más terribles que ocurren en la tierra: las guerras, las inundaciones, los terremotos, las enfermedades, etc. ninguna de ellas es tan mala como un pecado mortal. ¿Por qué? Porque solamente pueden matar el cuerpo, por muy terrible que eso sea; el pecado mortal, en cambio, mata la vida sobrenatural del alma y quita toda posibilidad de entrar al cielo. La persona que muere en pecado mortal va al infierno.

Por eso, tan solo un pecado mortal indica a Dios que hemos elegido rechazarlo completamente tanto a él como a su santa Ley. Dios respeta nuestro libre albedrío y nos permite sufrir para siempre en el infierno si es lo que hemos escogido. Ya que el pecado mortal es tan terrible, es muy importante que conozcamos sus componentes.

Hay 3 cosas que causan que un pecado sea mortal:

1. La ofensa tiene que ser gravemente mala, o por lo menos que la consideramos así. Desobedecer los Diez Mandamientos o las enseñanzas y las leyes de la Iglesia en materia grave es un pecado mortal. Por ejemplo, no acudir a Misa del domingo es un pecado mortal a menos que tengamos una buena razón, tal como una enfermedad o que no haya una Iglesia cerca de nosotros (pero no porque nos fuimos de paseo). Es gravemente malo porque Dios nos manda que le rindamos culto y la Iglesia dicta que lo hagamos asistiendo a misa los domingos.
2. Tenemos que saber claramente que lo que decidimos pensar, hacer, decir, u omitir es gravemente malo. Por ejemplo: si no sabías que la Misa del domingo es un deber serio, no cometiste un pecado mortal cuando no fuiste. Ahora ya lo sabes.
3. Tenemos que elegir libremente cometer el pecado. Continuando con el ejemplo de la Misa del domingo, si no asistimos a Misa por que se estropeo el auto y no es posible llegar caminando y nadie puede llevarnos, no es nuestra elección no ir. En este caso no pecamos. En cambio si decidimos no levantarnos de la cama para llegar a tiempo a la Iglesia, hemos elegido libremente no ir. En este caso, hemos cometido un pecado mortal.

Los pecados veniales son ofensas que no son violaciones graves de la ley santa de Dios. debilitan nuestra relación con él, pero no la destruyen como lo hacen los pecados mortales. Debemos tratar de evitar estos pecados menores, no obstante, porque pueden formar hábitos malos (vicios) en nosotros e incluso hacer que cometamos peores pecados. “Venial” significa “perdonable”. Estos pecados menores no nos quitan la gracia santificante. Los pecados veniales pueden ser perdonados mediante el arrepentimiento y buenas obras, aun sin la confesión sacramental.

Sin embargo nos conviene confesar todos nuestros pecados, aun los más pequeños. Esto nos otorga la gracia que nos ayuda a eliminar hábitos y deseos pecaminosos. Debemos empeñarnos en amar a Dios tan perfectamente que no lo atenderemos aun en lo más pequeño.

El papel de la conciencia

La Iglesia Católica siempre ha dicho que los seres humanos tienen que seguir su conciencia para hacer el bien y evitar el mal. La palabra conciencia significa el acto de nuestro intelecto por el cual distinguimos entre el bien y el mal en las acciones humanas.

Ya que tenemos que actuar conforme a nuestra conciencia, **es importante que nos formemos una buena conciencia**. Lo logramos aprendiendo lo que la Iglesia enseña y haciendo caso a quienes Dios ha puesto sobre nosotros para guiarnos, tales como nuestros padres, nuestros sacerdotes, y nuestros maestros. Si estas confundido sobre lo que es bueno o malo, debes preguntarselo a tus padres o a tu párroco (sacerdote). Una parte importante del sacramento de la Penitencia es el aprender a distinguir el bien del mal.

**Palabras para recordar: pecado tentación ocasión de pecado
pecado mortal pecado venial conciencia**

Preguntas: muy importantes

- 185 ¿Qué es el pecado?**
El pecado es una ofensa que se hace, contra Dios al desobedecer su ley (CIC 1849-50).
- 186 ¿Qué es el pecado mortal?**
El pecado mortal es un acto de desobediencia a la ley de Dios en materia Grave, cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento (CIC 1857).
- 187 ¿Cuáles son los efectos del pecado mortal?**
El pecado mortal destruye la gracia santificante y la caridad en el alma y nos Aparta de Dios y del cielo (CIC 1855-56).
- 188 ¿Qué es el pecado venial?**
El pecado venial es un acto de desobediencia a la ley de Dios en materia leve, O en materia que en sí es grave, pero que se hace sin pleno conocimiento o Sin deliberado consentimiento (CIC 1862).
- 189 ¿Porque se le llama “venial”, a un pecado menos grave?**
Un pecado menos grave se llama “venial” o sea perdonable, porque no quita la Gracia santificante, y porque se puede perdonar con el arrepentimiento y Buenas obras, aun sin la confesión sacramental (CIC 1855).
- 190 ¿Que es una ocasión de pecado?**
Una ocasión de pecado es cualquier persona, circunstancia o cosa que nos Ponga en peligro de pecar, ofendiendo a Dios.
- 191 ¿Estamos obligados a evitar las ocasiones de pecado?**
Si, estamos obligados a evitar las ocasiones de pecado porque es obligatorio Evitar el pecado en sí.